

grape steady by the handle of the plastic bag close to the edge of the fence is coming in, the movement will show you where to caulk the Use the gauge on all suspected a surprised to discover how many spung or weatherstripping.

The Fabulous Onassis

Contrary to what has been written on the difference that ended their many years of relations started with a favor that Onassis gave his good friend Embriaco. In 1959 he invited him to the casino, but invited so much that Onassis bought in 1952 gave him the right of the casino, but invited so much that Onassis bought in 1959 he invited someone to take the possibility. Embriaco suggested that one who had lost all his money in the stock market needed a job and would be an asset with the prospect, Marakis, who made his fortune by buying him such a low rate of return. The only good side of this risk, which he took out of friendliness, was that he kept the old building, which still houses the Monte Carlo Maritime.

I would like to conclude this chapter which is a way goes against all of Onassis' good business. One day in August, 1960, he posted to arrive in Glyfada in the afternoon of the individuals scheduled to meet him with the Chris-Craft and transport him to the which had been at anchor weeks. The usual crowd: his some policemen were on board. Onassis was quite late in an any more time he went to the vessel, not stopping to open were already running and about to cast off when a police lines and plunged to crying: "Mr. Onassis, I also

Rainer was tired of seeing Rainier in the hands of Ossianis. As a result, the stock market is not the kind of man he is. After somebody has over, he was invited that not taking care of Monte Carlo. Accordingly, Onassis offered Rainier could take it or suggested \$8,000,000 and

6

A Fabulous Success Story

threatened to arrange that Onassis would be the major stockholder if he refused this or had no choice but to accept.

Most people thought that Onassis' invitation to Monte Carlo had him a great deal of that is completely untrue. Although he did double his investment, the same amount in sum 5 percent over fourteen years would him the same profit. Needless to say, Onassis one who made his fortune by buying him such a low rate of return. The only good side of this risk, which he took out of friendliness, was that he kept the old building, which still houses the Monte Carlo Maritime.

I would like to conclude this chapter which is a way goes against all of Onassis' good business. One day in August, 1960, he posted to arrive in Glyfada in the afternoon of the individuals scheduled to meet him with the Chris-Craft and transport him to the which had been at anchor weeks. The usual crowd: his some policemen were on board. Onassis was quite late in an any more time he went to the vessel, not stopping to open were already running and about to cast off when a police lines and plunged to crying: "Mr. Onassis, I also

7

Rainier was tired of seeing Rainier in the hands of Ossianis. As a result, the stock market is not the kind of man he is. After somebody has over, he was invited that not taking care of Monte Carlo. Accordingly, Onassis offered Rainier could take it or suggested \$8,000,000 and

6

7

you just going to sit down I may crack, and give you

Il him.

As a man once who was one after the other, he became a water. One of them drank to wreck the boat so that it would be all of them. In sound - with the result that and water to last until now is he'd have died, anything like, 'we couldn't do

7

you - especially not for

day: you're not the kind

7

If it were Alan you were

you know him overboard, we'd

5, and we can't do it - not

we with of us; we are

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

7

ÍNDICE

1. Introducción	2
2. Un revival posmoderno	5
3. Un fantasma recorre el Río de la Plata	7
4. Conclusiones	10

Memoria, genocidio y batalla cultural en Argentina a partir del fenómeno Milei

Fausto Marchiaro

Abogado (UNR). Magíster en Estudios Avanzados en Derechos Humanos (UC3M). Centro de Estudios Jurídicos y Sociales Latinoamericanos (CEJUSOL) (UNR)

Abstract

El gobierno del presidente Javier Milei ha puesto en agenda una multiplicidad de acciones que han impactado sobre los diferentes aspectos de la realidad argentina, todas ellas bajo una matriz común cuyo objetivo es modificar el entramado social, económico, político y cultural del país rioplatense. En este sentido, Milei ha afirmado que sus dos principales obsesiones son representadas por la economía y la llamada “batalla cultural”, siendo el año 2025 el elegido para poner manos a la obra respecto a la segunda. Así las cosas, se abren una serie de interrogantes cómo: ¿Era ésta una cuestión de discusión previo a la emergencia libertaria? ¿Cuál es su contenido? ¿Constituye el discurso mileísta una innovación?

De este modo, se pondrá en escena la alcurnia genocida del lenguaje presidencial, trazando los hilos comunes que lo atan tanto históricamente como en materia de contenido respecto a los responsables del Proceso de Reorganización Nacional. La dimensión sanitarista y biologicista de este discurso, caracterizado por la construcción de enemigos internos que exigen medidas de excepcionalidad a fin de salvaguardar “intereses superiores” como la Nación, los valores tradicionales occidentales o la familia, son elementos comunes de este entramado sociocultural defendido por las diferentes generaciones de la derecha local.

Sin embargo, este escenario abre una serie de posibilidades dentro del campo de las izquierdas y los sectores populares. Sin dudas, la falta de construcción de un imaginario político a futuro que resultara seductor para la ciudadanía es una de las principales razones que explican la llegada del gobierno autodenominado anarcocapitalista. La impotencia ante una realidad desbordante y una falta de convicciones reales en la transformación de las condiciones de vida han atravesado al campo nacional y popular durante los últimos años, desacreditándolo y comprimiendo sus fuerzas a nivel interno. Ante esta situación, ¿pueden converger la defensa de las banderas Memoria, Verdad y Justicia con una reactualización del núcleo de sentidos obturados por el proceso genocida? ¿Es que acaso el fantasma de los años 70 nos asedia como el desaparecido cuya ausencia inunda todo el presente? Nos dice Jacques Derrida (1995) que el espectro nos asalta no sólo desde un ayer el cual explica el estado de situación actual, sino más bien desde un tiempo otro convocado a la construcción del mañana.

Palabras claves: Argentina; batalla cultural; hegemonía; genocidio; fantología

“Hablemos de esto, sapientísimos, aunque sea desagradable. Callar es peor; todas las verdades silenciadas se vuelven venenosas”¹

1. Introducción

A poco más de un año de inaugurado el gobierno de Javier Gerardo Milei sería posible bosquejar algunas impresiones iniciales, tanto en materia de acciones políticas, de estilos como de su inserción en una estrategia geopolítica internacional la cual se halla en proceso de consolidación. Es así que repasaría las principales estadísticas que dieran cuenta del aumento del desempleo, de la pobreza, de la pérdida del salario real de la mayor parte de la población², de la desfinanciación de todo elemento del Estado de Bienestar (educación, sanidad, jubilaciones, transferencias a gobiernos locales, etc.)³, de la flexibilización laboral, de la profundización del modelo extractivista, de la creación de regímenes impositivos que vulneran toda soberanía, de la apertura indiscriminada de importaciones, entre otras. No obstante, me interesa trabajar aquí el elemento común de toda esta gran amalgama, la cual explica la inserción de Milei y la hace inteligible en tiempo–espacio. Hablo de su voluntad de modelar una subjetividad social acorde a los nuevos tiempos y al ciclo de reproducción del capitalismo contemporáneo⁴.

Acerca de ello, dos cuestiones deben ser mencionadas a fin de contextualizar la problemática. Primero, la aparición de Milei en Argentina se dibuja como una novedad en varios aspectos. Su estilo es violento, agresivo, soez y depositario de una lógica deshumanizante y cruel. Pero, como sostiene su biógrafo Juan Luis González⁵, lo sustancial pasa por su dimensión mesiánica, inaugurando un escenario

¹Nietzsche, F., “Así habló Zarathustra. Un libro para todos y para nadie”, en Ediciones Altaya, Barcelona, 1997, p. 172.

²Una perspectiva económica puede consultarse en Centro de Economía Política Argentina (CEPA), El primer año de gestión de Milei en datos, 2024: <https://tinyurl.com/yc53vb3f>. Un racconto de la violencia institucional y medidas que impactan en el derecho a la protesta social es presentado por Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), Silenciar a través del miedo. Restricciones al espacio cívico en Argentina, 2024: <https://tinyurl.com/h4azswwm>. En cuanto a trabajos en materia de cumplimiento de estándares internacionales de derechos humanos son enriquecedores los aportes de UNICEF Argentina. Situación de la niñez y adolescencia. Informe de resultados, 2024: <https://tinyurl.com/vwc4fdtu> ; y Amnistía Internacional Argentina. Derechos en Argentina: 12 meses de gestión, 12 derechos perdidos, 2024: <https://tinyurl.com/3xneu645>.

³El Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) N° 70/2023 y la Ley Bases N° 27742 son los principales instrumentos jurídicos de que sea valido el gobierno para impulsar su plan. Poder Ejecutivo Nacional. Bases para la reconstrucción de la economía argentina. Decreto N° 70/2023. 2023. <https://tinyurl.com/yc62dp55> ; Congreso de la Nación Argentina. Ley N° 27.742 de bases y puntos de partida para la libertad de los argentinos. 2023. <https://tinyurl.com/y3v795f6>.

⁴Sobre este punto, Jorge Alemán practica una lectura cotidiana del entramado social y cultural en Argentina. Más allá de referirse específicamente al fenómeno libertario a través de artículos, entrevistas y seminarios, la relación entre capitalismo, cultura, política y sociedad puede ser profundizada a partir de Alemán, J., “Soledad: Común. Políticas en Lacan”, en Nuevos Emprendimientos Editoriales, Madrid, 2024.

⁵El hecho de que Javier Milei sea presidente de la República Argentina hace que, siendo un personaje público que toma decisiones que impactan sobre la vida de millones de personas, los hechos de su vida privada que puedan afectar tal ejercicio de funciones sean de interés y debate. Tanto fruto de

de teología política donde metáforas como el sacrificio colectivo, la “lucha contra el mal”, la “salvación” de las fuerzas del maligno o la extirpación del “cáncer social”, inundan la realidad diaria de los argentinos⁶. Empero, si observamos las dinámicas económicas, culturales, de alineación geopolítica y de construcción del poder político libertario, vemos que no representan en sí nada original, sino que militan dentro de una tradición e imaginario común de la histórica derecha argentina, reactualizándolo. Amén de lo dicho, lo peculiar viene definido por su radicalidad y por mostrarse sin ningún tipo de tapujo moral, al menos en comparación a otras experiencias políticas desde el retorno democrático. El segundo aspecto, está dado por la emergencia de un fenómeno presente en Occidente donde líderes políticos de extrema derecha, neo conservadores o como se los quiera denominar⁷, han impulsado una agenda reaccionaria cuyo cariz común es el ataque a las políticas de derechos humanos, de defensa del medio ambiente y de los derechos de sectores sociales históricamente violentados, agrupados dentro de un discurso simplificador asociado a la Agenda 2030 de Naciones Unidas y al movimiento *woke* proveniente de los Estados Unidos. Lo relevante aquí es que los sectores reaccionarios construyen un antagonista con quien polarizar, lo engloban bajo una misma identificación y elaboran una estrategia discursiva donde éstos son identificados como un chivo expiatorio al que adjudicar el mal vivir contemporáneo⁸.

En verdad, bien lo ha afirmado el socio de Elon Musk, Peter Thiel, multimillonario y exponente intelectual del movimiento reaccionario, “Ya no creo que la libertad y la democracia sean compatibles”⁹. Pues ese es el núcleo de la cuestión. El capitalismo contemporáneo, cuya máxima ha sido siempre la maximización de ganancias ha llegado a un punto en el que para continuar su proceso de reproducción la democracia liberal se le aparece como un escollo. Si desde los años 80 el

declaraciones públicas propias, de su círculo, conocidos y distintas investigaciones periodísticas realizadas, surge como un tema de debate el misticismo de Milei, su relación con su perro muerto Conan con quien dice hablar –más sus múltiples clonaciones-, su relación con el judaísmo y otros temas vinculados. A propósito, véase González, J., “*El loco: La vida desconocida de Javier Milei y su irrupción en la política argentina*”, en Planeta, Buenos Aires, 2023.

⁶El presidente utiliza desde hace años un lenguaje discriminatorio y violento, siendo innumerables los ejemplos que podrían darse. Diferentes lecturas hallan en ello uno de sus principales capitales políticos, al mostrarse como alguien honesto en lo que piensa, representante del hombre común, outsider de la casta política. En tal línea, la virulencia de sus publicaciones en redes sociales y manifestaciones públicas ha ido en aumento, mostrándose su conferencia en Davos 2025 como una de las muestras más palpables. En tal discurso expresamente hablo del “(...) virus mental de la ideología *woke*. Esta es la gran epidemia de nuestra época que debe ser curada, es el cáncer que hay que extirpar”, cf. El Gran Continent. Milei en Davos: el discurso completo, 2025: <https://tinyurl.com/yc89yr8n>.

⁷Las actuales tendencias conservadoras presentes en Europa, América y países como Israel, reúnen una serie compleja de expresiones que van desde el globalismo neoliberal de Milei, el nacionalismo agresivo de Trump, el régimen de apartheid y genocidio de Netanyahu a expresiones soberanistas como son la Rusia de Putin o la Hungría de Orbán. Parecería ser que su cariz común es una especie de racismo y reactividad frente a las agendas de Derechos Humanos, defensa del medio ambiente y la protección de sectores vulnerabilizados, nucleadas dentro del llamado “movimiento *woke*”. Al respecto, quisiera marcar la dificultad de englobar bajo una misma etiqueta esta serie de expresiones reaccionarias y la de identificarlas o no como facistas o neofascistas. Al respecto, puede verse Traverso, E., “*Las nuevas caras de la derecha. ¿Por qué funcionan las propuestas vacías y el discurso enfurecido de los antisistema y cuál es su potencial político real?*”, en Clave Intelectual, Madrid, 2021.

⁸El concepto mal vivir es tomado de Tortosa, J., “*Maledesarrollo y mal vivir. Pobreza y violencia a escala mundial*” en Ediciones Abya-Yala, Quito, 2011.

⁹Cato Unbound, “The education of a libertarian”, 2009: <https://tinyurl.com/bde85taa>.

neoliberalismo pretendió resquebrajar todos los elementos del Estado de Bienestar, el momento actual es de una profundización más grande aún. 50 años de neoliberalismo han podido obturar la subjetividad social, rompiendo toda idea comunitaria y fuera de la lógica del yo. Si a ello sumamos los caracteres de una sociedad post pandémica -atravesada por la depresión, el miedo y la fobia al contacto con el otro-, podemos entender la relación entre el retramiento individual masivo y el peso de las nuevas tecnologías digitales de comunicación y el poder tecnofeudal¹⁰. Al mismo tiempo, lo dicho debe contextualizarse en un escenario que recién está mostrando sus primeras cartas. Me refiero a la desaparición tal cual conocemos del mundo que habitamos, de nuestra forma de vida, hábitos y expectativas socioculturales, fruto del cambio climático. El fin de la ilusión del carácter ilimitado de los recursos y del poder humano, está abriendo las puertas a una caja de Pandora donde la psicosis colectiva, la guerra y la destrucción se hallan al cantar del gallo. En un mundo así es natural que el miedo y la desesperación sean sentimientos preponderantes del colectivo social. De esta manera, Franco Bifo Berardi bien caracteriza que el neofascismo contemporáneo deviene de este estado de situación¹¹.

En consecuencia, el cambio epocal que estamos viviendo explica la cuestión de la batalla cultural. Si Byung Chul Han había sostenido en su “*Sociedad del Cansancio*”¹² que el sujeto neoliberal era postdisciplinario ya que había incorporado, había hecho suyas, las consignas del capital, disfrutando de la ilusión de una autoexplotación percibida como recompensa para ser más libre, no resulta sencillo bosquejar cual es el contenido exacto del *ethos* que se avecina. Por una parte, la lógica de Han sigue presente dado que el emprendedor, el esclavo de sí, explica en gran medida el sentimiento social hegemónico. No obstante, estamos lejos aún de dilucidar qué es lo que se avecina de parte de una plutocracia que ya no cree en el debate, el respeto y las formas democrático-burguesas iniciadas en 1789. De allí que, en este escenario de transición, la derecha tome la delantera con todo su poder mediático, tecnológico, simbólico y, también, a través del Estado. En todo caso, lo clarificador es la voluntad de poder del *establishment*, a diferencia de una izquierda confundida e impotente. Bien lo ha dicho Warren Buffet “por supuesto que hay lucha de clases y los ricos la estamos ganando”¹³.

Ahora, volviendo a Argentina y partiendo de estas consideraciones, es preciso situar a Milei como una manifestación hiperbólica de esta corriente, la cual detenta también sus caracteres particulares¹⁴. Por ello, es menester preguntarse: ¿cuáles son las dinámicas y contenidos de la batalla cultural en el país rioplatense? ¿Existe una tradición sociocultural al respecto? Para tal fin, examinaré la problemática introducida por la gestión libertaria, sus diálogos con otras discusiones presentes en la historia nacional y su relación con el proceso genocida que la Argentina vivió

¹⁰Varoufakis, Y., “*Tecnofeudalismo. El sigiloso sucesor del capitalismo*” en Deusto, Barcelona, 2024.

¹¹Berardi, F., “*Desertemos*”, en Prometeo, Buenos Aires, 2024.

¹²Han, B., “*La sociedad del cansancio*”, en Herder, Barcelona, 2012.

¹³El País, Los ricos también luchan (y no se les da mal), 2024: <https://tinyurl.com/3vxz6fxs>.

¹⁴La germinación del fenómeno libertario es un proceso que se gestó durante muchos años, el cual combinó problemáticas estructurales presentes en la sociedad argentina con otras coyunturales –pero igualmente fundamentales– como la pandemia. Sobre tal tema, el trabajo antropológico y social de Pablo Semán resultó claramente predictivo de lo que muchos no observamos o quisimos negar, la potencialidad de Milei y su carácter popular. Al respecto, véase Semán, P., “*Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?*”, en Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2023.

durante los años 1973–1983¹⁵. Finalmente, el escenario actual posibilita una serie de interrogantes para el campo nacional y popular. Para ello, me valdré de la figura del espejismo y el concepto fantología de Jacques Derrida para sacar a luz lo que creo es un cierto trauma dentro de la izquierda, discursivamente, programáticamente en términos políticos y simbólicamente en especial¹⁶.

2. Un revival posmoderno

Sabemos que Antonio Gramsci fue quien ideó y propuso el concepto de batalla cultural como una estrategia política de las clases populares para disputar el sentido social hegemónico¹⁷. En este sentido, el italiano afirmaba que la ideología nunca es una totalidad, sino más bien un campo en disputa. A su vez, inscribiéndose en una lectura marxista de la sociedad, correspondía a las clases populares una cierta idea del mundo acorde a sus intereses de clase. De allí que, los intelectuales como figuras privilegiadas por “trabajar con el pensamiento” se constituyeran en vanguardias de la disputa ideológica, siendo su tarea defender e iluminar los intereses de clase de los sectores sociales que encarnaban. De modo que, en la lectura gramsciana, la batalla cultural se proponga problematizar el carácter histórico y contingente de un modo de representar el mundo –el capitalista del siglo XX–, haciendo énfasis en los procesos mediante los cuales la ideología mayoritaria aparenta convertirse en sentido común y por lo tanto en necesidad. Asimismo, el autor hace hincapié en los espacios privilegiados donde disputar la contienda tales como la prensa, la educación, la cultura, las telecomunicaciones, el ámbito editorial y las profesiones liberales¹⁸.

Ahora bien, si durante el siglo pasado el tema que nos ocupa fue trabajado por el pensamiento crítico, como una herramienta para problematizar el presente y construir horizontes de emancipación social, pareciera que hoy la situación es diferente. No digo que el pensamiento de izquierdas –incluyendo aquí a la academia, movimientos políticos y sociales, agentes culturales, etc.– haya abandonado la discusión de las ideas, pero sí que quien hoy lo pone en el centro de discusión es sin dudas el movimiento reaccionario. En este punto, es posible reconstruir una trayectoria donde actores políticos (Trump, Bolsonaro, Bukele, Boris Johnson,

¹⁵La categorización del proceso histórico argentino de los años 70 como genocidio es un planteamiento que ha tenido lugar en la jurisprudencia nacional, en la militancia de los organismos de derechos humanos y en numerosos trabajos académicos. Asimismo, se ha hecho hincapié en la necesidad de no considerar al año 1976 como un corte histórico estricto sino en leer la violencia estatal y paraestatal precedente como un proceso que fue increciente. La llamada Operación Independencia en Tucumán en 1975 y el funcionamiento del centro clandestino de detención y exterminio “Escuela de Famaillá” serían, entre otras prácticas, manifestaciones de la violencia genocida previas a la dictadura. Al respecto véase Feierstein, D., “*El genocidio como práctica social: entre el nazismo y la experiencia argentina*”, en Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2014; y Franco, M., “Un enemigo para la nación: orden interno, violencia y ‘subversión’ 1973-1976” en Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2021.

¹⁶Derrida, J., “*Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*”, en Trotta, Madrid, 1995.

¹⁷Gramsci, A., “*Obras de Antonio Gramsci V. Cuadernos de la cárcel: Pasado y Presente*” en Casa Juan Pablo, Ciudad de México, 2009.

¹⁸Es preciso marcar que no sólo Gramsci dio especial importancia al papel de los procesos ideológicos en la construcción social, cultural y política. Otros aportes importantes pueden verse en la Escuela de Frankfurt, el estructuralismo, el post estructuralismo y las corrientes decoloniales.

Milei, etc.); prácticas colectivas en la cultura de redes sociales y medios de comunicación masivos; e intelectuales que merman en foros internacionales y grandes editoriales (en Argentina figuras como Agustín Laje y Nicolás Márquez y a nivel global la Conferencia Política de Acción Conservadora [CPAC]¹⁹), pusieron en agenda una discusión ideológica cuyos principales focos de ataque son el feminismo, el movimiento LGBT+, el ambientalismo, los derechos humanos, entre otros temas agrupados bajo la carátula “progresismo”²⁰. Éstos, encorsetados fruto de una operación retórica como movimiento *woke* o Agenda 2030, vendrían a formar un corpus ideológico hegemónico responsable de las múltiples facetas de la crisis contemporánea (en la familia, el matrimonio y la natalidad occidentales; en la pérdida de trabajos debido a los flujos migratorios; en un Estado deficitario que atendió prestaciones y derechos de la ciudadanía; en la pérdida del poder global de Occidente frente a los BRICS; etc.). Esta posición, inicialmente marginal hasta hace unos pocos años, se articuló como una respuesta “contra hegemónica” a la mal llamada ideología de género y a la gran crisis de representatividad política ligada al *managment* y a la precarización constante de la vida de las mayorías. De esta manera, fue dibujándose un movimiento en el que sectores conservadores pusieron en circulación idearios y prácticas en donde la “rebeldía se volvió de derechas”²¹.

Centrándonos en Argentina, es posible afirmar que la lenta agonía del ciclo kirchnerista y el universo contestatario que acompañó su amplia agenda en materia de derechos humanos (movimientos sociales, feminismos, diversidades, espacios de la izquierda tradicional, sindicatos, estudiantes, entre otros) fue acompañado de una progresiva consolidación de discursos conservadores. Desde la irrupción del presidente Mauricio Macri en el año 2015 a la debacle del gobierno de Alberto Fernández en el 2023, se gestó un proceso que ligó las banderas de la derecha histórica con la batalla cultural anti *woke*, intensificada en el tiempo del aislamiento social de la pandemia de coronavirus. Tal genealogía, cuyo motor central son los discursos de odio -expresados en redes, medios, actos de gobierno y hechos concretos como el intento de magnicidio a Cristina Fernández de Kirchner en septiembre de 2022- se elevó a política gubernamental con el ascenso de Milei. Partiendo de un diagnóstico acerca de los problemas reales que acucian el día a día de los argentinos –economía, ineficiencia en la prestación de servicios públicos, percepción de inseguridad y delincuencia-, un resentimiento colectivo por la precarización estructural de la vida, discursos falsos en medios masivos-redes y un

¹⁹ Acerca de estos autores, su trayectoria intelectual y militante, como también lo relativo a la CPAC y la corriente internacional reaccionaria, véase Saferstein, Ezequiel, *De los márgenes al mainstream. Agustín Laje y la “batalla cultural” de las derechas radicalizadas*, en Revista Letras, vol. 86, núm. 141, pp. 114-139, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

²⁰ Dadas las características de este trabajo, no me adentraré en las distinciones presentes entre un progresismo globalista hegemionizado por el Norte Global –“neoliberalismo progresista” para Freiser- efectivamente ligado a la perspectiva universalista de la Agenda 2030, el movimiento *woke* de origen estadounidense y lo que en América Latina puede considerarse progresista. En todo caso, el progresismo situado desde América Latina del que participo se nutre de perspectivas decoloniales y con un ser humano parte de una totalidad superadora como lo es la Naturaleza. De allí su total diferencia con perspectivas llamadas progresistas que ponen la identidad como problema principal (reduccionismo antropológico) o que bregan por el extractivismo, el antropocentrismo o toda visión universalista del sujeto. Al respecto, véase Zaffaroni, E., “*La pachamama y el humano*” en Ediciones Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2011. Sobre el “neoliberalismo progresista”, Fraser, Nancy, *The End of Progressive Neoliberalism*, en Dissent Magazine, 2017, Denville: <https://tinyurl.com/mvk6669y>.

²¹ Stefanoni, P., “*¿La rebeldía se volvió de derechas?*” en Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2021.

sentimiento de “revanchismo” ante la ola feminista²², Milei ha aglutinado el mal vivir contemporáneo al “virus *woke*” y al paradigma “socialista”. Asimismo, retrotrayéndose a una lectura del pasado como Argentina Potencia Mundial, ha ligado su visión con el tradicional discurso de la derecha argentina, considerando al reconocimiento de derechos sociales y políticos iniciado durante la presidencia de Hipólito Yrigoyen en 1916 como “el comienzo de la decadencia”²³.

En este sentido, ¿qué pretende la batalla cultural libertaria? ¿Cómo puede ser analizada en clave sociohistórica? ¿Qué significa la promesa de campaña de poner fin a la “aberración de la justicia social en Argentina”²⁴? Es aquí donde encontramos su punto de enclave con dos elementos primordiales del discurso genocida. Por un lado, la utilización de un lenguaje sanitario y biológico. Por el otro, su intencionalidad de construir una cierta subjetividad, desprovista de todo imaginario que limite la mercantilización de la vida. Sí, como sostiene Daniel Feierstein, el objetivo del Proceso de Reorganización Nacional fue moldear un *ethos* en el cual toda relación social crítica, contestataria, de solidaridad u horizontalidad con el poder desapareciera, como también los sujetos que las encarnaban –las víctimas del genocidio, los sobrevivientes y la sociedad toda atravesada por el poder genocida-, podemos ver que la batalla cultural de Milei implica un *revival* posmoderno de la lógica dictatorial²⁵. En sí, el de Milei es más bien un discurso liberal en lo económico y conservador en lo político –de allí su tenacidad con el feminismo y las diversidades sexuales, por ejemplo-, en el cual la primacía está dada por la circulación libre del capital, adoptando múltiples conductas que atentan contra el pensamiento filosófico liberal²⁶. Este último aspecto está dado no sólo por el dogmatismo del presidente, sino también por su dimensión mesiánica en la cual su misión está amparada por “las fuerzas del cielo” y en la que todo opositor es visto como un enemigo.

3. Un fantasma recorre el Río de la Plata

Las prácticas genocidas del Proceso de Reorganización Nacional, como bien indica su autodenominación, buscaron reorganizar la sociedad rioplatense, eliminando los caracteres contestatarios de una sociedad altamente politizada. A partir de una

²²Semán, P., “*Está entre nosotros ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?*”, op. cit.

²³Giménez, Sebastián, *1916 como frontera. Anti-radicalismo y democracia en el discurso de Javier Milei*, en Revista Argentina de Ciencia Política, vol. 1, núm. 31, 2023, pp. 95-118 (99), Buenos Aires.

²⁴Ibidem, p. 96.

²⁵Feierstein, D., “*El genocidio como práctica social: entre el nazismo y la experiencia argentina*”, op. cit. En este punto, resulta significativo que el gobierno haya hecho a principios de 2025 una encuesta en la que consultó si la ciudadanía argentina preferiría vivir en un país con “Un gobierno democrático que respete los derechos individuales (...) [o] En un país con un gobierno autoritario que logre buenos resultados económicos”, cf. Página 12, Una megaencuesta del Gobierno para tantear el terreno: ¿los argentinos soportarían un régimen autoritario?, 2025: <https://tinyurl.com/yw93mrcm>.

²⁶Centrándonos solo en materia de libertad de expresión, se destacan el cierre de la Agencia Pública de Noticias Télam; el fin del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI); la modificación de la Ley de Derecho de Acceso a la Información Pública; el desguace del organismo estatal supervisor en materia de telecomunicaciones ENACOM; entre otras. Al respecto, véase Federación de Trabajadores de Prensa, Informe sobre libertad de expresión en Argentina 2024, 2024: <https://tinyurl.com/yc8kpww3>.

mirada biologicista que leyó a la sociedad como un cuerpo vivo y en términos de normalidad, pretendió “curar” los elementos enfermos o “cancerígenos” que ponían en peligro la vida del conjunto²⁷. De allí la necesidad de tomar medidas excepcionales en aras de salvaguardar una cierta idea de nación, asociada a un conjunto de valores y símbolos. Esta dinámica, presente en todas las experiencias genocidas, es reactualizada hoy a través de los discursos deshumanizantes y de odio que aviva día a día el gobierno. Asimismo, el carácter autoritario de Milei se encuentra en un crescendo manifiesto, cuyo devenir es aún desconocido.

Por otra parte, es posible traer luz sobre otros aspectos que unen la batalla cultural libertaria y el pasado y presente del movimiento de derechos humanos en Argentina. Por una parte, lo descripto acerca de su sentido actual, su finalidad biopolítica y los lazos históricos que atan al sector social víctima de la última dictadura con aquellos atacados por el discurso neoliberal mileísta. Empero, no es aquí donde quisiera detenerme e, incluso, no me parece el punto más relevante de la cuestión. Considero que la inserción de la batalla cultural mileísta, al menos en su énfasis con lo *woke*, opera como un distractor de toda una serie de dinámicas de transformación social a las cuales no se le está prestando la debida atención, normalizando su agencia. En tal sentido, Milei representa una versión grotesca del realismo capitalista que nos dibuja Mark Fisher, frente al cual nos hallamos impávidos desde los años 90 e impotentes de responder a la pregunta de si ante este modo de vida: ¿No hay alternativa?²⁸.

Una sociedad sin memoria es una en donde el capitalismo se presenta como una totalidad, como necesidad histórica. Pero ¿cuáles serían las consecuencias de exorcizar un presente que se enuncia como perpetuo? ¿Cuál es el sentido de la política institucional de destrucción del pasado reciente? ¿Qué horizontes de emancipación hizo posible la lucha por Memoria, Verdad y Justicia? Pues bien, el negacionismo del gobierno se inscribe como parte de su batalla cultural, buscando la desmemoria para que los horizontes de sentido de las víctimas del genocidio nacional no puedan irradiar su luz sobre el imaginario político contemporáneo²⁹. Y es aquí donde creo se halla unos de los principales capitales simbólicos para el pensamiento nacional y popular argentino.

¿No es acaso la profunda crisis de identidad de la izquierda nacional condición de posibilidad de la catástrofe que estamos viviendo? En este sentido, la batalla cultural puede ser interpretada desde otro punto. En lugar de retroalimentar la

²⁷La construcción del enemigo en el período 1973-1983 se elaboró a través de la noción de “subversión”, englobando una serie de conductas percibidas como peligrosas por los factores de poder. Así, un documento publicado en 1977 por el Ministerio de Cultura y Educación rezaba: “La subversión es toda acción clandestina o abierta, insidiosa o violenta que busca la alteración o la destrucción de los criterios morales y la forma de vida de un pueblo, con la finalidad de tomar el poder o imponer desde él una nueva forma basada en una escala de valores diferentes. Es una forma de reacción de esencia político-ideológica dirigida a vulnerar el orden político-administrativo existente (...) El accionar por lo tanto está dirigido a la conciencia y la moral del hombre a fin de afectar los principios que lo rigen, para reemplazarlos por otros acordes a su filosofía (...) la acción subversiva afecta a todos los campos del quehacer nacional, no siendo su neutralización o eliminación una responsabilidad exclusiva de las Fuerzas Armadas, sino del país y la sociedad toda”, cf. Comisión Provincial de la Memoria de Córdoba, Subversión en el ámbito educativo, 2024: <http://tinyurl.com/3f2ev5yj>.

²⁸Fisher, M., “Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?”, en Caja Negra, Buenos Aires, 2016.

²⁹Sobre ello, Memoria Abierta y Centro de Estudios Legales y Sociales, Memoria cancelada: el intento libertario de relegitimar la dictadura, 2024: <https://tinyurl.com/2wwp5c9v>.

estrategia vacía que plantea el gobierno a través de un *absurdum* constante que inunda toda la vida, literalmente definida por Steve Bannon como “llenarlo todo de mierda”³⁰, ¿por qué no respiramos un poco y elevamos la mirada? ¿No será que acaso nos hemos sumergido en un frenesí enfocado en lo inmediato, posibilista y electoralista, olvidando qué pretende ser una estrategia política de izquierdas?

En “*Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*” Jaques Derrida utiliza la figura del espectro para referirse a aquello que constituye el pasado, el presente y el porvenir. Lo fantasmagórico es aquello que, pese a pertenecer a un tiempo otro, inunda con su ausencia los lugares por los que transitamos, los recuerdos que motivan nuestros comportamientos, los símbolos que dan inteligibilidad a nuestra manera de comprender el mundo. Al mismo tiempo, el espectro se caracteriza por asediar a los vivos, les recuerda su deuda y, de este modo, altera el curso de la historia, del futuro. El asedio es una forma de estar en un lugar sin ocuparlo, de allí su dimensión espectral. Por otro lado, fruto de que el espectro es un estado entre lo muerto y lo vivo, no existe una identidad con aquello que aparenta representar. Lo que no deja, sin embargo, de remitirnos a un contenido no alterado. En todo caso, dice Derrida, el espectro, en Hamlet, exige el duelo. “El duelo consiste siempre en intentar ontologizar restos, en hacerlos presentes, en primer lugar, en *identificar* los despojos y en *localizar* a los muertos”³¹.

Pero, ante todo, el duelo implica resignificar aquello que no está más entre nosotros. Entonces, ¿por qué nos obsesiona tanto el fantasma de los años 70, conjurado más por sus detractores que por el campo nacional y popular? ¿Cuál es la deuda que con él mantenemos? ¿Qué obsesiona más que ninguna otra cosa a mi generación? Sin dudas, la ausencia de un futuro, el cual es un fantasma también. O bien, podemos decir que nos obsesiona la deuda del discurso de los años 70 -el cual hablaba de emancipación, liberación, revolución y un tiempo otro- e, impotentes, no nos atrevemos a invocar y exorcizar. En otras palabras, la resignificación de las banderas Memoria, Verdad y Justicia podría pensarse como una hoja de ruta, llegada de un tiempo pretérito, en el cual la transformación radical de las condiciones de vida sea el faro que ilumine una estrategia política de izquierdas y, por ende, una respuesta contracultural a la propuesta por el espacio reaccionario.

Si el malestar contemporáneo supo ser canalizado por los discursos conservadores y, tal vez, una inconsciente pulsión de muerte jugó un rol fundamental en los acontecimientos, ello no libra de responsabilidades ni coarta tampoco el deseo de imaginar una sociedad otra. Si hemos perdido ante las demostraciones más burdas de la representación política es porque también no hemos resultado creíbles ni promotores de una propuesta que seduzca los intereses del pueblo. Y aún más, si somos honestos con la dimensión del tiempo histórico vivenciado, viendo atónitos el abismo autodestructivo al que nos está conduciendo el paradigma contemporáneo de vida, ¿seremos tan cobardes de no defender otra manera de habitar en comunidad? ¿Osaremos convertirnos en la generación que tiró finalmente la toalla? ¿No rendiremos, al menos, tributo y honor a nuestros compañeros desaparecidos? Este es el fantasma que recorre el Río de la Plata y su voz resuena como el ángel de la historia de Walter Benjamin:

³⁰El cohete a la luna, Salir de la mierda, 2024: <https://tinyurl.com/2muvd847>.

³¹Derrida, J., “*Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*”, op. cit., 23. Las cursivas son del texto original.

“Articular históricamente lo pasado no significa conocerlo «tal y como verdaderamente ha sido». Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro (...) El don de encender en lo pasado la chispa de la esperanza sólo es inherente al historiador que está penetrado de lo siguiente: tampoco los muertos estarán seguros ante el enemigo cuando éste venza. Y este enemigo no ha cesado de vencer”³²

4. Conclusiones

El análisis del fenómeno Milei y su batalla cultural permite comprender el modo en que el discurso libertario se inscribe en una tradición de derecha que, si bien adquiere nuevas formas, mantiene ciertos pilares históricos: la negación de derechos, la construcción de un enemigo interno y el empleo de una retórica biologicista que legitima acciones de excepcionalidad. En este sentido, el actual gobierno argentino no es una anomalía aislada, sino una expresión local de un fenómeno global donde el neofascismo contemporáneo se presenta como respuesta al malestar social generado por décadas de precarización y desigualdad. Su posibilidad de consolidación es aún una incógnita, pero resulta evidente el autoritarismo de este fenómeno, su voluntad de poder y el sentimiento mayoritario de fragmentación social en el cual el conservadurismo hace mecha.

La figura del espectro, desarrollada por Jacques Derrida, nos faculta a interpretar este proceso en términos históricos y simbólicos. “Como en Hamlet, principio de un Estado corrompido, todo comienza con la aparición del espectro. Para más precisión, con la espera de su aparición. La anticipación es a la vez impaciente, angustiada y fascinada”³³. Hoy, ante la orfandad política que nos encontramos, ¿a quién, a qué, estamos esperando? ¿Seguiremos ignorado los llamados de nuestros fantasmas? ¿No cobran cuerpo también nuestros desaparecidos a través del dolor de un pueblo que diariamente es maltratado, hambreado y cuyo futuro es rematado según la lógica algorítmica? Sin embargo, esta presencia espectral no debe ser vista únicamente como una carga, sino como una deuda pendiente que convoca a una resignificación de las banderas del movimiento de derechos humanos. El gobierno actual, al intentar vaciar de sentido estos principios, reconoce implícitamente su potencia como horizonte político de emancipación.

Es claro que los años venideros serán un largo otoño en donde el sentimiento hegemónico y la agenda pública estarán teñidos por un manto oscuro en el cual la defensa de un buen vivir será más bien un articulador de demandas minoritario. A la vez, superado el escozor inicial representado por la llegada efectiva del milésimo, en donde emergió la sorpresa, la incredulidad, la angustia y el desasosiego, el tiempo venidero debe ser mentado como una oportunidad. En toda crisis se cultivan las condiciones de posibilidad del mañana. Es por ello que, ante una hipotética vuelta al poder, no podemos no contar con un programa y una base de principios fundamentales que verdaderamente pongan en discusión el actual modo de acumulación y vida colectiva. De aquí que, creo menester la necesidad de dialogar

³²Benjamin, W., “*Tesis sobre la historia y otros fragmentos*”, en Editorial Itaca, Ciudad de México, 2008, p. 40.

³³Derrida, J., “*Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*”, op. cit., 18.

honestamente acerca de alternativas políticas con una vocación de transformación real de la sociedad. Es un imperativo que no podemos ignorar. Luego, el modo concreto en que se canalicen y su devenir serán parte de la trama de la historia.

Nuestro autor argelino reza que “No hay porvenir sin Marx. Sin la memoria y sin la herencia de Marx”³⁴. En nuestro caso, no hay porvenir solamente sin Marx, tampoco sin la dialéctica de la memoria histórica construida por los organismos de derechos humanos y lo que fueron los ideales de la generación de los años 70. Nuestra responsabilidad histórica, dar la batalla cultural en este sentido. Lo demandan nuestros espectros y es hora de exorcizarlos.

³⁴Derrida, J., “*Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*”, op. cit., 22.

